

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen
Volume **48**

Suplemento
Supplement **1**

Septiembre-Octubre
September-October **2005**

Artículo:

Recuerdo del doctor Roberto
Kretschmer 1939 - 2005

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Facultad de Medicina, UNAM

Otras secciones de
este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



edigraphic.com

Recuerdo del doctor Roberto Kretschmer

1939 - 2005

Adolfo Martínez Palomo

Miembro de El Colegio Nacional

Las últimas ocasiones en las que hablé con Roberto en el hospital lo noté tranquilo, pero con cierto dejo de cansancio. Pensé por un momento en la última grabación musical que habíamos comentado: un disco editado en Boston con cantatas de Bach; la primera, particularmente lacerante, la número 82, se inicia con las palabras *Ich habe genug* ("Ya tengo suficiente") y se refiere a la serenidad frente a la muerte.

Confieso que al volverla a escuchar sentí una intensa angustia. El estado clínico de Roberto parecía todavía delicado, pero no grave. Sin embargo, mi angustia me hacía pensar... ¿y si muere? Si muere, pensaba, pierdo a un amigo cercano, pero también pierden todos los que tienen que ver en México con la ciencia, con la difusión de la cultura, con el combate a la ramplonería, a la simulación, a la deshumanización y a la tecnicificación abusiva de la medicina.

Pierde la Facultad de Medicina al que fuera tal vez el más brillante de los alumnos que pasaran por sus aulas en la segunda mitad del siglo XX.

Pieren los miles de niños que se beneficiaban de sus conocimientos como pediatra pero también, los padres a quienes su charla generosa e insuperable reconfortaba y fortalecía.

Pieren los médicos y los investigadores, que teníamos en él al mejor ejemplo de conjunción de los más altos estándares de la ciencia médica con los más elevados principios éticos.

Fue aquel estudiante rubio que conocí en 1960. Sonriente, con un gran mechón de pelo cubriendole la frente, sentado en la última fila del anfiteatro de la Unidad de Patología del Hospital General, como oyente de la clase de patología que ya había cursado el año anterior, como siempre, con calificaciones perfectas. Nos llamaba poderosamente la atención a los estudiantes del curso piloto, porque a pesar de la lucidez y sabiduría del maestro, el doctor Ruy Pérez Tamayo, éste miraba hacia arriba de vez en cuando para que Roberto le precisara, por ejemplo, las cifras exactas del estudio de Doll y Hill sobre la relación entre tabaco y cáncer pulmonar en los médicos. Roberto contestaba desde las alturas, sonriente, con precisión y naturalidad.

Durante varios años le perdimos la pista. Las universidades de Tubinga y Harvard se enriquecieron un tiempo con él. Volvió, para salir nuevamente al extranjero: la Universidad de Chicago lo nombró profesor asistente de pediatría, por lo que se temió que ya no regresaría. Por fortuna, volvió para reiniciar el despliegue for-

midable de su actividad profesional que sólo puede calificarse de wagneriana, por su calidad, vastedad e intensidad.

Luego vinieron los espléndidos años de trabajo en México, que él mismo resumió, saliéndose del cartabón habitual del frío currículo, en las líneas siguientes:

"Su principal interés en la investigación radicó en la inmunología de la amibiasis, las funciones leucocitarias, las capacidades inmuno-inflamatorias del recién nacido y el *Helicobacter pylori*. Practicó privadamente la pediatría y la inmunología clínica, logrando con ello un balance entre las actividades académicas y la práctica clínica. Gustaba de la música y otros aspectos culturales y se dio tiempo de escribir aburridos ensayos sobre la vida de Schubert, Mozart, Wagner, Goethe y Bach."

Hace pocos años, en su carta a los jóvenes estudiantes de medicina dijo:

"La esencia sigue siendo exactamente la misma que la de nuestros ancestros griegos: curar a veces, mejorar frecuentemente y consolar siempre. Los recursos diagnósticos y terapéuticos, sin embargo, han evolucionado impresionantemente, encareciendo la medicina, que no al médico. Optamos por la medicina científica, que a decir verdad, no es la única. Pero sí es la única que se casa consecuentemente con la razón, la lógica y el compromiso de cambiar y progresar con un limpio respeto a la verdad. Por eso, estimado colega, observa, cuestiona, piensa, actúa y vuelve a observar y a cuestionar... dudando. Que tu profesión te haga mucho más rico espiritual que materialmente. Si sigues las antiguas y sabias reglas de nuestra profesión, eso ocurrirá. A lo mejor hasta te hará feliz."

De sus escritos, rescato su diagnóstico sobre la medicina institucional en México:

"Al acercarse el fin del siglo XX, la medicina institucional mexicana puede con sereno orgullo contemplar sus logros, pero no debe dormirse en sus laureles si quiere afrontar con éxito los retos que la asediaron en el siglo XXI, cuando deberá dar renovadas pruebas de la bondad de la medicina científica, sobre todo por el preocupante crecimiento de actitudes

irracionales y anticientíficas, mágicas y ritualistas, que ya se ven venir en el mundo, eufemísticamente disfrazadas como medicinas alternativas”.

Finalmente, mi angustia, que era la de muchos, se confirmó. Te perdimos Roberto.

Ya no habrá quien, como tú, siente las bases de la excelencia profesional con el modelo de su propia vida.

Ya no habrá quien, como tú, alivie por igual el dolor del niño y la angustia de los padres.

Ya no habrá quien, como tú, abarque con profundidad e imparcialidad la inmunología moderna.

Ya no habrá quien, como tú, oriente a sus amigos con indicaciones culturales, históricas, geográficas y, por qué no, culinarias, sobre los más variados países europeos. ¿Te acuerdas de tu deliciosa sugerencia del Hotel Sacher en Viena y de tus sutiles refinamientos sobre el entrecruzamiento de culturas que forjaron Sicilia?

En mi última conversación contigo te preguntaba sobre la traducción del alemán de una obra de Mahler. Me contestaste: debe decirse “El Cuerno del Doncel” y añadiste: porque así lo traduce Sergio Vela. Así eras de recto y preciso en tus comentarios.

Roberto: recuerdo, como tú decías “nuestras aventuras en la farándula”, casi siempre con auditorio lleno, en las que repasábamos las tropelías de Mozart, de Schubert y de Bach. Nos quedaron muchas en el tintero. Quedó también pendiente el libro sobre estos temas, que tú querías que escribiéramos. Pero ya viene el 2006 y con él de nuevo llegará Mozart, para celebrar sus 250 años de haber nacido. En ese 27 de enero estarás tú presente.

De hecho Roberto creeme, en esa, como en todas las acciones futuras que realicemos tus amigos, si son buenas acciones y si son placenteras, estarás tú con nosotros.

Referencias

1. Kretschmer R. Joven Juan Pérez. Candidato a estudiante de medicina, México. En: Cartas a un joven mexicano estudiante de medicina. Melgar Adalid M (Coordinador). Miguel Ángel Porrúa, México, 2000: 273-276.
2. Kretschmer R. La medicina institucional en México: una perspectiva histórica. En: Un Siglo de Ciencias de la Salud en México. Aréchiga H, Benítez Bribiesca L (Coordinadores). Fondo de Cultura Económica, México, 2000: 119-160.

